



Se comienza con la pierna izquierda adelantada. La pierna derecha avanza hasta estar a la misma altura de la izquierda.



Se adelanta de nuevo la pierna izquierda. El movimiento ha de ser lento y suave.



Este es Trini López, el joven cantante mejicano que ha triunfado clamorosamente en el Club Saint Hilaire con el nuevo ritmo; el surf. El martillo de caramelo alude al gran éxito de Trini López titulado «Si yo tuviese un martillo...»

OTRO

Pero mientras

I GUAL que existe la carrera del espacio o la carrera de los armamentos, podemos hablar de la «carrera de los ritmos». Todo empezó con la magnífica expresión del twist. Cuando los más torpes habían conseguido, tras laboriosos esfuerzos, bailar los pasos esenciales, surgió el madison y no les sirvieron de nada sus elementales conocimientos. El madison gozó, durante una temporada, de inmenso prestigio. Se habló de que iba a destronar al twist, pero el dinamismo y vitalidad de este ritmo ha demostrado que permanecerá durante mucho tiempo y que es muy posible que sea el ritmo que caracterice a nuestra época, igual que otras han sido definidas por el charleston o el boogie... La verdadera invasión de ritmos vino a raíz del madison: una antología apresurada —y probablemente incompleta— nos proporciona la siguiente enumeración: bossa nova, hully-gully, locomotion, tamouré, Felipe-twist —derivación del twist y el rock—, puré de patatas, limbo...



Flexionar ligeramente las rodillas. Las manos hacen un juego similar al del madison.



Retroceder la pierna izquierda y apoyar la puntera on el suelo. Volver a la primera posición.

RITMO: EL "SNAP"

s, Trini López y su martillo triunfan con el "surf"

Pero sobre todos ellos se eleva un nuevo ritmo: el surf. Hasta hace unas semanas era el «último» ritmo. Ahora ya no lo es: ha surgido el snap, dispuesto a destronarlo. Pero hablemos primero del surf. Su denominación está tomada de la plancha que los bañistas del Pacífico utilizan para deslizarse sobre las olas enormes de aquellas enormes playas. Es un ritmo que tiene algo de twist, pero que, sobre todo, ha tomado muchos elementos del calypso, principalmente la entonación y el énfasis, marcadamente tropical. Su máximo representante es el mejicano Trini López. Trini ha ganado París con el surf y su canción «Si yo tuviese un martillo» se ha convertido ya en el hit de los hits. El Club Saint-Hilaire, verdadera catedral de las nuevas danzas, ha consagrado ya a Trini López. Inmediatamente ha pasado a actuar al Olympia, donde ha conseguido batir a otras grandes estrellas como los «Beatless» o Sylvie Vartan. Otrá de las can-

ciones que Trini ha popularizado es «América», de «West Side Story», naturalmente, en ritmo de surf. Recientemente, el Club Saint-Hilaire ha rendido un homenaje al triunfador. En el centro de la pista se había colocado un martillo de caramelo, aludiendo al título que ha lanzado vertiginosamente al estrellato a este joven cantante mejicano.

Pero cuando la mayor parte de los aficionados aún no se ha iniciado en los secretos del surf, surge un nuevo ritmo, también procedente de los Estados Unidos: el snap. El promotor del snap es un cantante americano de veintiséis años, Conrad Pringel. Durante el rodaje de «West Side Story», en la que interviniera como cantante y bailarín en la escena del gimnasio, él y otros varios compañeros idearon este ritmo que hasta ahora no ha sido hecho público. El propio Pringel, acompañado de una maniquí parisina, nos descubre los misterios del snap, que es un derivado del hully-gully y del surf.

